

ENCUENTROS CON...

JESUS YNFANTE

Por
LOLA SALVADOR

BARAJANDO las fotografías de Jesús Ynfante —no es un grupo anónimo de la oposición, no es un señor mayor resentido, no es una fuerza oculta de la otra España—, me vuelven los momentos de calor e incoherencia en que transcurrió la entrevista. Las fotografías rezuman y brillan con sudor y hay en los gestos desafío, broma y agresividad. Porque no nos entendíamos, porque sus frases son entrecortadas y ambiguas y sus silencios, que buscan otro tipo de comunicación conmigo, se estrellaban contra mi bloqueo de irritación y cansancio. Hay demasiadas palabras en el aire, demasiado asombro y, sobre todo, el sentimiento de estar bordeando un fuego que luego reprime, castiga, vigila: una sensación de estar haciéndole regates al Lobo Feroz...

En París... un día de calor.

—Yo, normalmente, no hago entrevistas. Puedes presumir de que ésta es una de las pocas que he hecho. No me gusta hacerlas porque no me va el rollo, porque hay tantas tergiversaciones... luego se modifican... aunque me han dicho que tú, los matices...

—Intento no manipular nada.

—No, si no es la manipulación, es todo el proceso. Yo hice entrevistas en el 71 o por ahí y no salió ninguna. Fue cuando salió el libro del Opus, *La Santa Mafía*, y entonces nadie quería publicar las entrevistas. Naturalmente, entonces el Opus estaba en el poder.



—Ahora tenemos la impresión de que se pueden decir más cosas...

—Sí, pero ahora va a salir el libro del Ejército. Y entonces ¡pafff!... Lo digo por las represalias que pueda haber. Se pueden agarrar un cableo, porque son los que realmente tienen el poder... Una entrevista mía..., me llegaron noticias..., me la hicieron para *Sábado Gráfico*, y por dos mil pesetas la compró en saldo Fernández Figueroa para *Índice*. Le mandé una carta diciéndole: «Como esto salga en esa revista, *Índice* va a salir por los aires, hijo de puta»... Además, por dos mil pesetas. Para que veas la recuperación política cómo puede llegar incluso a nivel de una entrevista. Así que tú te responsabilizas, porque yo sé

muy bien las que hago. Las tengo apuntadas en casa...

—¿Llevas mucho tiempo fuera de España?

—Sí, sí, exiliado.

—Exiliado.

—No, no, se dice exiliado.

—Se dice de todo, sí... se dicen tantas cosas... Pero, vamos, la gente que te conoce ya sabe que no estás aquí de vacaciones.

—Es que hay tantas formas, hay tantas vidas en un personaje... pero cuando no quieras tocar un tema publicas la «Caperucita Roja». Hay que tener un poco de imaginación.

—Pues cuéntame «Caperucita Roja».

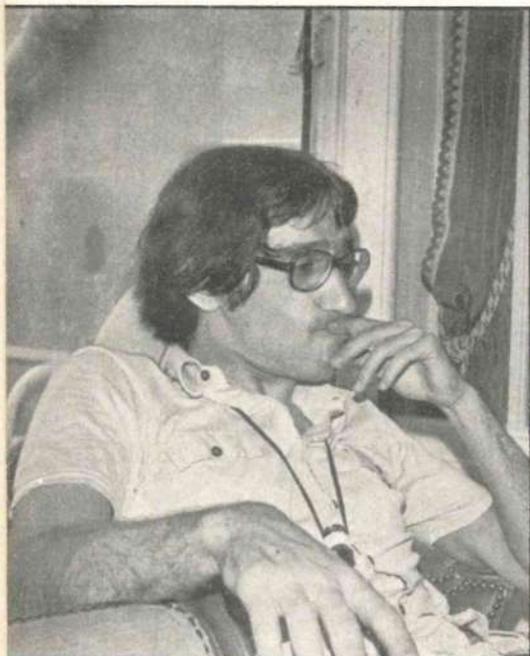
—Pero caemos en el terreno de la política. Mi entrada en Francia es en abril del 68 y no es que haga yo una vida oficial, ¿comprendes?... porque para mí no hay fronteras.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que cuando tengo ganas me voy. Se pone uno en un coche en la frontera y pasas. Quiero decir que incluso la historia del exilio es un cuento. Luego, me voy a los sitios demasiado estruendosos, hago una vida un poco de ermitaño.

—Vas a Madrid o a Barcelona...

—Normalmente la cultura es urbana. En el campo de Aragón, o en la provincia de Soria, no creo yo que se pueda encontrar a alguien que me dé información sobre, por ejemplo, los accionistas militares de Soffico... «Erase una vez una niña muy



**Cuando salió
el libro del Opus («La Santa Mafia»),
nadie quería
publicar mis entrevistas.
Entonces el Opus
estaba en el poder...**

buena, muy alegre y muy bonita y todos la llamaban Caperucita porque siempre se abrigaba con una caperuza de lana roja.»

**ESTUVE EN LA ENFERMERIA
DE CARABANCHEL**

—Debes de ser muy fotogénico. Un feo fotogénico.

—Yo no soy fotogénico.

—Por lo menos no pones cara de foto.

—Yo pongo cara de foto.

—Pues pones cara de foto.

—¿Y si te dijera que es como una pedrada? ¿Que quien me hace una foto es como si me tirara una piedra?... Tirar una piedra... molestar.

—Pues te fastidias.

—Sobre todo cuando uno se ha dispuesto a recibir la pedrada.

—Antes me has dicho que eras de Jerez de la Frontera...

—Sí, andaluz de Jerez de la Frontera. Nací en un pueblo, un pueblo pequeño. Mi abuelo era el cacique del pueblo. Luego, mis padres se fueron a Jerez y desde los siete años estuve en Jerez por los colegios, los internados, interno en colegios de lujo.

—Y después te fuiste a Madrid...

—A San Sebastián, Valladolid,

Madrid... La trashumancia del estudiante nómada... Yo me he distinguido toda la vida como estudiante eterno, pero en aquel caso me políticé, me dediqué a las actividades... y aquí me veo.

—En el 68, con los barullos universitarios...

—Sí, porque tengo una ficha (tiene gracia); una ficha como experto en multicopista... Estaban obsesionados en sacarme una multicopista y sólo me encontraron un émbolo... Bueno, todo esto es anecdótico, sobre todo porque me dieron «pa'l pelo». Estuve en la enfermería de Carabanchel hecho un Cristo. Hay cosas que hay que contarlas de graciasas...

—Aunque me imagino que no tienen nada de graciasas.

—Sobre todo cuando me dieron, y me dieron científicamente, lo cual quiere decir que la señora Amparo Abengoa... en fin, yo estaba un poco así. Y luego los comunes me dijeron: «Eso no es nada»... Hay gentes que tenían hasta mutilaciones por dentro de la lengua, y cosas así. Son los lados sórdidos de una dictadura.

—¿Qué estabas estudiando?

—He hecho muchas carreras y no he terminado ninguna... Ciencias Políticas, Derecho, Ciencias Em-

presariales... Yo tengo varios planes de vida; tengo una vida personal, que no te la voy a contar entera, evidentemente. Vida pública no tengo, porque soy un marginado, políticamente marginado; simplemente un tal señor Ynfante. Hay señoras que me ven y dicen: «Pero yo creía que usted tenía cincuenta años». Y yo les digo: «Pues no, señora, qué se le va a hacer». Yo lo que intento es funcionar en coherencia conmigo mismo. Y en el país yo puedo hacer el papel del tuerto en tierra de ciegos, pero nada más, porque también soy ciego. Lo que no me gusta es la dimensión espectacular, el «vedettismo»... Y, además, no quiero ser el que escriba todos los libros que la gente no escribe. En ese sentido estoy haciendo un poco función de bombero, una función subsidiaria.

**SOY UN FRACASADO:
UN NIÑO DE LA BURGUESIA**

—Intenté también entrar en la escuela de periodismo y en la segunda parte del examen, Mostaza me echó atrás. Yo enseñé la cresta de rojo en el año 66 y claro, me echó atrás, diciendo que yo no sabía nada del padre Vitoria. Me preguntó

**Tengo una ficha
(tiene gracia)
por experto en multicopista.
Me dieron «pa'l pelo»
y estuve
en la enfermería de Carabenchel «hecho un
Cristo».**



quién era el padre Vitoria y yo le conté el derecho natural y tacatá, y qué era la socialización... fíjate... ¡la socialización! Yo entonces empecé a hablar de que hay muchas socializaciones y medios de producción y entonces me dijo: «Usted no sabe nada, ¿comprende? Usted no sabe nada. Porque, ¿sabe usted lo que es la socialización? Es la ni-ve-la-ción... Nivelación, ¿comprende? La socialización es la ni-ve-la-ción». Y pensé: «Ya me ha cortado la cabeza». Y, efectivamente, me la cortó. Así que ya te digo, soy un fracasado. Teóricamente, un niño de la burguesía de provincia que sube a la capital a hacer carrera, carreras... Y que no ha terminado ninguna. Y estoy encantado, no quiero ser un profesional... Y no me siento desfasado como otros... los de la izquierda desfasada. Yo soy de la izquierda vital, aunque no me interesa tener el carnet de ningún partido, sino vivir... Los partidos, en general, están en crisis.

—El primer libro que escribiste, ¿cual fue? ¿El del Opus?

—Sí; salió en el 70. Yo lo escribí antes... Ha sido el gran *best seller* del libro de izquierdas. Un libro que ha debido tocar, quizá, a un cuarto de millón de personas. Una barbaridad, una cosa monstruosa para

esta época. Un libro es una botella en el mar, ya se sabe, pero éste era una carga de profundidad, incluso para el que la ha puesto. Yo me dije: «Ahí va, qué fuerte». Después ya no, después han salido dos o tres libros pequeños, porque yo me quedé tan asustado que pensaba: «¿Pero qué país es ése?» Yo no creí que iba a tener tanto impacto. Después de darlo al editor me fui con unos amigos y estuvimos haciendo cuero... haciendo bolsos y cinturones, cosas de ésas... las vendíamos y vivíamos de eso. Nos fuimos por Suiza, por Italia, y en Salerno empecé a recibir telegramas diciendo: «Primera edición agotada en once días. Vuelve». Y yo me decía: «Pero éstos están locos, es una broma, me están gastando una broma»... Y sin embargo, el loco era yo.

—Pero éste es un trabajo que te margina aún más, casi absolutamente.

—Sí, ahora tengo dos o tres libros gordos, pero no encuentro editores... se asustan, o son unos sinvergüenzas, o no dan la talla... no deja de ser un mercado restringido. Pero es muy rentable, no te vayas a creer... Altamente rentable. Se pasan todo el día detrás de mí y luego no se atreven. Yo me lo tomo

con filosofía... Te decía que soy de la izquierda vital. También, cuando me preguntan, digo que soy de la izquierda paciente, pero no pienso pasarme toda la vida escribiendo estas cosas. Podía ser interminable. Antes el Opus, ahora el Ejército, después la Iglesia, después los chismes del Régimen... Tampoco me interesa eso.

—Volviendo a los editores...

—Están angustiados porque ven que el mercado desaparece. Han vivido muy bien. Ruedo Ibérico, por ejemplo, ha vivido de esto. Pero a mí no me inquieta. Yo voy por ahí mariposeando; ése no es mi tema... yo no tengo tema, yo no tengo una profesión.

—La gente estaba muy furiosa con los errores del libro del Opus...

—Mira, incluso ese tipo de información tiene un margen de error bastante grande, pero eso no es imputable al autor, sino a la losa de la dictadura. El método es cinegético, se coge un plomo gordo y lo tiras al matorral. La pieza acaba saliendo; claro que también se puede tirar con bala fina o con telémetro. Yo me metí con los del Opus porque los tíos de izquierda decían: «Esos no tienen media bofetada política». Y yo pensaba: «Los que no tenéis media bofetada política

sois vosotros». De lo que se trata es de saber hasta qué punto al elefante le puede picar el mosquito. Yo antes no era nadie y, a partir del libro, soy un personaje, pero el libro lo ha hecho un pobre estudiante muerto de hambre en París... Textual, ¿eh? Y la gente ha empezado a decir: «Detrás de él está la potencia jesuítica». Vamos, son capaces de decir que hasta la masonería. Yo estoy en contra de la impostura, y detrás de todo siempre hay una impostura. Yo politizo el caso y digo: «No nos dejan vivir, son una banda de hijos de puta organizados de tal forma que no nos dejan vivir». Y entonces se los puede denunciar. «Al hijo de puta le rompo los morros». Vamos, no quiero decir individualmente, pero no me dejen pisar. Sobre todo me doy cuenta de que en la vida hay una ley de jungla. Yo no soy ningún Tarzán, pero doy cada patada en los cojones...

CUATRO MILLONES POR EL LIBRO DEL OPUS

—Esa denuncia quizá sólo llega a los propios denunciados, al señor que viene a París y se compra el libro...

—No, a París no. Van a San Sebastián, a Biarritz, y vuelven con cinco ejemplares. Es decir, que hay una compra masiva. Y esto lo digo porque soy de los autores que ha podido vivir aquí, confortablemente, con los derechos de autor. El libro del Opus ha dado cuatro millones de pesetas de derechos de autor. ¿Sabes lo que son cuatro millones de pesetas en el año 70-71-72? Y yo sólo cobro un 10 por 100... Los editores se inflan. Así que... ¿Qué te puedo decir de las motivaciones éticas? Es un país que se está llenando de auríferos, de gente que sólo va a la pasta, que te juzga por cómo vas vestido... ¡Las motivaciones éticas! Se puede tener una ética radical, un rechazo tanto del

explotador de hoy como del explotador de mañana, que pueden ser los políticos, llámense Castellanos o Carrillos, los hombres de aparatos.

—¿Cuánto tiempo tardaste en escribir *La Santa Mafia*?

—Estuve cinco años investigando. Y luego, sin embargo, Pepín Vidal dice que yo le robé la documentación. Dice que he escrito el libro y que me he adornado con plumas ajenas... Porque él, seguramente,

tiene tiempo... Con este libro he investigado menos. Por eso saldrá un libro pequeñito... Periodismo de izquierdas... No tiene nada que ver, pero se podría comparar con un tipo de periodismo... con un caso concreto, como puede ser el caso Watergate. Puede llegar a tener una eficacia concreta porque denuncia un hecho y, luego, que eso desencadene cualquier cosa... Pero por mucho que se escriba del Ejército siempre seguirá siendo una mons-



**Yo me metí con los del Opus
porque los tíos de la izquierda decían
que no tenían media bofetada política;
yo pensaba que eran ellos quienes no la
tenían...**

quiso capitalizar el conocimiento del Opus Dei. Ahora estoy tocando algo que creo que es importante, porque yo no intento capitalizar el conocimiento. Para mí, conocimiento no es poder. Yo conozco y doy... conocer y dar. «¿Donde vas, Caperucita? —le preguntó el lobo—. A ver a mi abuelita y llevarle una cestita con un queso y un pastel y una jarrita de miel.»

—¿Y el próximo libro...?

—Los datos me los han dado. Porque hay gentes que, por razones políticas, tiene otros trabajos o no

truosidad, en España o en cualquier otro sitio... Hablando del Watergate no hay que olvidar que también hay una tergiversación de prensa terrible, cada día más. Es decir, que todo está falseado, todo sirve a intereses muy concretos. Es un periodismo abisal, de los mundos abisales. Mira, el otro día me encontré por la calle a Feliciano Fidalgo, que ha sido corresponsal de *Ya* y que ahora está en *El País*, aquí. Estaba con el hijo de Carrillo. En fin, yo me tomé una cerveza con ellos y me fui asustado, por-

que... ¿Qué tengo yo que ver con esta gente? Yo no soy un periodista. Yo le quise pegar un palo al Opus y se lo pegué. Yo tengo una biografía de Franco, pero no la he querido sacar porque me parece oportunismo. Cuando llegué a ver quién era el personaje... es un personaje nulo que no da la talla. Y sería una biografía que tendría una salida enorme, pero yo estoy por el trabajo placentero, no por el trabajo forzado.

TAMBIEN CONOZCO LA CARCEL EN FRANCIA

—La burguesía española tiene una admiración increíble por la burguesía francesa. Lo que llaman la «dulce Francia». Sobre todo en Barcelona. Por ejemplo, Javier Góddo, un imperio... El hombre, me dice: «Quédate aquí, haces muy bien». Para él, éste es su mundo. «Abuelita, qué orejas más grandes tienes...» Yo soy transparente.



Para escribir *La Santa Mafia* estuve cinco años investigando. Luego han dicho que detrás estaban los jesuitas. La verdad es que yo era un estudiante muerto de hambre.

—Siempre que siga siendo rentable...

—Yo a veces ando sin una gorda, y no me importa. Le pido dinero a alguien a quien yo le haya prestado antes... Me fumo un petardo, me divierto, lo paso bien... Esto no es toda mi vida... Mira Martín Artajo; estaba de secretario de Embajada, fue cónsul en Frankfurt... Lo dejó todo en el 67... cuando el padre... lo dejó todo, todo, y ahora está de albañil en Londres...

«Abuelita, qué ojos más grandes tienes...»

Yo entiendo la transparencia. No hay opacidad en el ser humano. Yo juego con la fluidez y en esa fluidez me muevo. Y eso es lo que creo que mantiene en forma al ser humano... Unos se encuentran a sí mismo en la India, con un Guru Chu-chu-chú... Yo me muevo en la fluidez, en el testimonio. «Abuelita, qué manos más grandes tienes...»

También he estado en la cárcel aquí, en Francia. He estado tres meses.

—¿En el mayo?

—¡Ah!, el mayo... me puso en for-

ma. A mí el mayo del 68 y ese tipo de cosas me ponen en forma... ¡Qué jolgorio! ¡Qué bien me lo pasé! Pero yo no me agoto en eso. Tiene una importancia fundamental, pero no me agoto. «Abuelita, qué boca más grande tienes... ¡Es para comerte mejor!»

—A mí me parece muy bien toda esta fluidez, pero no sé si la entrevista va a quedar muy confusa...

—Confusa para el lector, porque el lector quiere cosas clarísimas, nítidas, pero es lo que no se le puede dar, porque yo no soy una «vedette», no tengo una vida que contar y si la cuento, es para reírme. Puedes decir: «Dada la extrema juventud del autor... del conocido autor de *La Santa Mafia*...» Tú eres la responsable, tú eres la comadrona del parto. Ya te lo he dicho antes. Puedes seguir: «Ahí tenemos al señor Ynfante, que a veces vive con estrecheces...» Yo hago siempre la publicidad de los zapatos... ¿Lo ves? Las suelas rotas...

—También puedo decir: «Declara que va a empapelar las habitaciones de su casa con los textos y manuscritos, fruto de su investigación, porque ya no sabe qué hacer con ellos». Manifiesta que «los libros los hace bien, por oficio y beneficio». Afirma que «le da igual que le llamen historiador, periodista, estudiante de Ciencias Políticas, que lo suyo es la inespecialización total».

—¿Pero qué es esto? ¿Una entrevista sería en plan *Lui*? ¿Una entrevista sería entre teta y teta? De haberlo sabido me traigo a dos amigos... a algún exhibicionista... eso sería mejor, un buen aderezo... ¡Para *Play Lady*! ¡Qué simpático! ¡Me cae bien!

«... Y el leñador le abrió la tripa al lobo de cuello a rabo y sacó a la abuelita y a la pequeña Caperucita. Y llenando la tripa del lobo con piedras, la volvió a coser. El lobo se quedó contento, satisfecho...»